

# *La educación estética:* *Manuel Bartolomé Cossío*

Ortega Morales, Natividad I.\*

## ***Abstract***

We are more and more persuaded that art is a human need as well as a fundamental element for the education of man. Given the lack of training characteristic of individuals, the school must become the first nucleus of artistic and cultural activity. La Institución Libre de Enseñanza was a pioneer in this area and put this belief into practice. Manuel Bartolomé Cossío was the person who managed to spread this aesthetic feeling as an integral part in the education of a person.

## ***0. Introducción***

A lo largo de mucho tiempo, el acercamiento y la comprensión hacia la obra

de arte estuvo reservado solo a unos pocos, no era patrimonio de multitudes. Los museos casi permanecían vacíos, las exposiciones eran escasas y en los monumentos no había muchos visitantes.

Esta imagen pertenece al pasado y cada vez está más cerca de la población. Ya sea a través de actividades expositivas que se encargan de mostrar o a través de las reproducciones de obras con carácter divulgativo que contribuyen a su expansión.

Los medios de comunicación se han convertido en otra de las vías que lo han hecho posible. Los reportajes televisivos, la información puntual sobre un tema o la difusión de las imágenes, le permiten llegar a todos los sectores de la sociedad.

(\*) Dpto. de Didáctica de las Ciencias Sociales. Universidad de Granada.

Pero además el arte acompaña en la cotidianidad de la sociedad de las más variadas formas. Desde el urbanismo, la arquitectura y las decoraciones murales viarias, hasta el diseño de productos industriales, etc. Lo que implica la necesidad de formar a las personas en este campo.

En gran parte de la población, esa ignorancia hacia qué debe verse hizo que se inhibiera de un conocimiento y disfrute al que tenía derecho, restringiendo su acceso a minorías. Cuando es masivo, tampoco estamos seguros de que se logre la comprensión de las obras que se están contemplando.

De ahí que, interesados en un acercamiento real y fructífero hacia la obra de arte, debemos para ello partir de un objetivo inicial, “*enseñar a ver*”, educar y dirigir la mirada.

Ya la preocupación por conciliar el arte y la educación es un fenómeno antiguo. Filósofos, pensadores y pedagogos han hecho de esta idea un problema central.

Y ahora, estamos convencidos cada vez más, que el arte es una profunda necesidad humana y uno de los elementos fundamentales de la vida social, que va perdiendo su carácter de minorías. A través del arte y con él, los hombres crean su propio mundo, el mundo humano de las formas y colores, de los acontecimientos y problemas. Las experiencias y sensaciones artísticas no son ajenas a la realidad circundante, es una gran construcción humana en la cual, la fuerza creadora de los hombres

domina la realidad de un modo distinto a como ocurre en la ciencia o la técnica.

Al constatar las formulaciones de historiadores o educadores, aunque sus acciones sean diferentes, todos coinciden en que el arte y su conocimiento, es un elemento indispensable para el hombre y la sociedad.

Debemos partir, pues, de reconocer que el arte es necesario, no sólo para cubrir un aspecto importante de la vida de la persona, sino que es un medio indispensable para llevar a cabo una fusión entre el individuo y el entorno que le rodea. El arte está ligado a la sociedad puesto que es un medio de expresión e interpretación de la realidad circundante, fiel reflejo de las culturas, tanto de la propia como de las precedentes, es un elemento básico para comprender nuestro presente y nuestro pasado histórico, hasta el punto de afirmar que “el arte es un resumen visual de la historia”(Bou, 1986, 9).

Lo que sí es cierto es que, aceptada la necesidad del arte por múltiples razones y la falta de preparación por parte del público, lo que planteamos es combatir esta situación desde nuestro propio frente, sin recurrir a otras vías. Pensamos que, precisamente, la escuela debe ser el primer núcleo de animación artística y cultural.

En él se debe iniciar a los alumnos en este tipo de conocimiento, para evitar que se reproduzcan los errores que ahora vemos tiene la sociedad con respecto a la formación artística. Debe ser un objetivo irrenunciable, interesarles

e iniciarles en este lenguaje concreto, para que pierdan esa barrera mítica en torno al arte, pues de mayores ya hemos visto que, por la ausencia de iniciación, les parece lejano e inasequible. Por falta de una adecuada preparación, se les queda como algo ajeno, que no entienden y si se acercan a él será con la distancia de algo que admirar, pero no para disfrutar, conocer y participar, pues les resulta impenetrable.

Un hecho inevitable es que en nuestra época, el papel del arte en la vida del hombre aumenta cada día más, y esta situación, debido a diversas circunstancias, plantea tareas nuevas, tanto para la estética como para la pedagogía, es decir, para la teoría y la práctica de la educación estética.

Distinguimos por tanto la idea de la educación estética, la cual implica, como consecuencia del contacto del hombre con el arte, su efecto sobre el conjunto de la personalidad, y esta idea debe constituir una parte del proceso educativo general y ser paralela a otras formaciones como la formación moral, intelectual, etc.

En la idea de la educación estética no se trata de un solo dominio de la educación correspondiente a la formación de una sensibilidad estética, del gusto de la belleza, sino de una vasta concepción de la formación del hombre, basada por completo en el principio estético, que le otorga la primacía sobre los demás factores que ejercen su efecto sobre el ser humano. La formación del hombre ha de concebirse como un pro-

ceso total. El arte interviene en los distintos planos de la vida, lo que tiene consecuencias no sólo para la sensibilidad estética propiamente dicha, sino también para la vida intelectual, afectiva y moral.

La actualidad domina nuestra reflexión: cómo crear algunas ideas de la educación estética válidas, sobre todo, para la formación de la juventud contemporánea. Pero para conseguirlo necesitamos hallar las raíces históricas del problema y examinar su aportación a la situación actual. No se puede reflexionar sobre el arte y el hombre, en función de la vida moderna, sin haber evocado la educación estética del pasado.

Las preocupaciones de la estética en el pasado, permanecían siempre dentro de un marco totalmente teórico, filosófico, y se refería más bien al hombre "*en general*", a una idea del hombre enunciada por concepciones filosóficas diversas. Solamente la época moderna, en condiciones que mejoran el contacto del hombre con el arte, aproxima la estética a preocupaciones del orden más concreto y más educativo al mismo tiempo. Nuestra investigación va encaminada a buscar la relación existente entre el hombre y el arte a través de la educación, circunstancia que la comunidad educativa ha buscado y está buscando, y también, como hacer llegar el arte y la cultura artística al individuo.

La Institución Libre de Enseñanza es ese centro que revoluciona la educación de este país así como también revo-

luciona el valor que le dió al Arte dentro de la formación del individuo.

Y dentro del universo intelectual de la Institución hubo una persona que con su propuesta supo crear el gran lazo de unión entre el arte y la educación, esa persona llegó a encauzar la Educación Estética como parte importante de la persona, fue Manuel Bartolomé Cossío, un alma sensible a la belleza y que supo transmitir ese sentimiento estético a todo aquel que le rodeó a lo largo de su vida y exteriorizarlo a través de su trabajo.

### **1. Manuel Bartolomé Cossío**

Desaparecido Giner, recoge la antorcha en la cúspide de la ILE, un institucionalista de pleno derecho, Manuel Bartolomé Cossío.

Siempre procuraba la realización de una norma estética en la formación de todo hombre. La búsqueda de este ideal consumió buena parte de sus reflexiones y de sus actos. Partiendo de un concepto optimista de la naturaleza humana, creía que todas las etapas formativas deberían quedar fundidas en esa inspiración formal expresada en la consecución del goce estético.

Todos los planos de su personalidad deben quedar afectados por este deseo, ambientado con un sentido armonioso que incluya tanto la vida interior como exterior del individuo.

La indagación de lo bello conduce al individuo irremediabilmente al hallaz-

go de la verdad, y este sentimiento de certeza le hará saltar, en un paso inevitable, al descubrimiento de lo bueno.

La fundamentación moral que otorga a este desarrollo estéticoespiritual del ser humano justifica todo el proceso, por eso no duda en incrementar las motivaciones artísticas concebidas como pasos seguros para una vida plena de sus alumnos.

Toda su decidida inclinación por el mundo del arte entendido en su doble vertiente, de contemplación de la obra bien hecha por un lado y de plena realización de la vida por otro, hay que enmarcarla así.

El orden de su vida interior, su pensamiento, su palabra, sus conquistas culturales, su modo de relación con los demás, sus proyectos de vida, la ordenación y enjuiciamiento de sus problemas, todo, absolutamente todo, quedará afectado por este imperativo aludido.

Con estos presupuestos, a nadie puede extrañar que defendiera el arte como fundamento de toda la obra educadora. Un sentido del arte que acabe impregnando a la persona toda, y no como un quehacer superficial que exprese sólo el desarrollo de una habilidad específica.

Un mundo bueno será un mundo estéticamente concebido, estructurado sobre bases de generosidad y carentes de egoísmo. Todas las posibilidades expresivas del hombre pueden quedar alcanzadas por este objetivo.

Con este cuadro de ideas es fácil suponer cuál sería su ideario pedagógico.

La educación para él tiene un sentido integrador, de totalidad, y ninguna respuesta aislada o fraccionada, por muy brillante que sea, podrá proponerse como alternativa.

La naturaleza y el arte serán los motores de la obra educadora concebida así, pero dotados ambos con un sentimiento expansivo y creciente donde tengan cabida todas las manifestaciones posibles que aproximen el sujeto al cumplimiento de estas metas.

Un discípulo directo de Cossío, Lorenzo Luzuriaga, expresará sus finalidades:

*“La educación era para él, sobre todo, un arte, una obra artística, y la raíz de ésta se halla en la acción. La educación venía a ser así una creación, o, si se quiere, una recreación, en la cual el agente principal no es el maestro, el educador, sino el educando mismo”. (Luzuriaga, 1935, 217).*

Con Cossío, se incrementarán las excursiones escolares, las visitas urbanas, a los museos, a la sierra, a los pueblos; tendrán cabida unas reformas metodológicas en la enseñanza de las ciencias o de la historia social y política de los pueblos, y se incorporarán los juegos y los deportes a toda la obra escolar como elementos básicos de la formación infantil.

No se perderá por ello el gusto por la lectura ni la necesidad asidua de consultar obras y documentos, ni por la actividad reflexiva serena y aislada. Será el conjunto de propuestas educati-

vas que impregnarán las actividades de la Institución Libre de Enseñanza (I. L. E. ), configurándolas en un estilo pedagógico propio.

Vemos como habían impuesto un ambiente estético, ennoblecedor de la vida intelectual y moral, ya que tanto Cossío como Giner creía en la interacción sentido estético-nobleza de espíritu, por eso defendían la educación estética a lo largo de todas las etapas vitales.

La vida para ellos era estética, luego la educación para la vida, también debía serlo, así se integraría el individuo en la sociedad, integración que se haría en armonía, lo que haría imposible la discordia.

Cossío, dejan bien clara su filiación krausista. Para él, lo que es bello es armonioso y proporcionado; lo proporcionado y armonioso es verdad y lo que es verdad y belleza es placentero y bueno; así pues, la moral de Cossío tenía la misma base estética que la de Giner. Esta identidad entre bondad, verdad y belleza traslada la raíz de lo ético, del ámbito del conocimiento al del sentimiento, de ahí, la importancia dada a la poesía y al arte en general.

Se trata de adquirir mediante la educación artística una moral gustosa, libre y espontánea, que deriva del equilibrio de lo sensible y lo ético y que hace que el hombre no luche, sino que juegue.

Para ello, Cossío proponía la educación estética, la cual era capaz de dar gracia al cuerpo y al espíritu y permitir al hombre distinguir entre el bien y el

mal, ya que estos idealistas consideraban que los instintos destructores del hombre eran reacciones de un dinamismo vital, que no había sido encauzado hacia la creatividad, debido a la falta de educación o de libertad.

Por eso Cossío se entrega apasionadamente a la enseñanza. Da cursos de arte en el Ateneo madrileño, participa intensamente en la fundación de la casa de El Greco, en Toledo; organiza varias exposiciones para difundir el conocimiento del arte popular, y da cantidad de conferencias en distintos lugares. Esto nos hace ver por qué no podía aislarse para escribir más sobre arte, su imperativo ético y artístico, se lo impedía. Así pues, esa entrega fue para él un destino, es decir, una forma de asumir libremente la necesidad.

### ***1.1. La enseñanza del arte.***

Realiza Cossío un estudio sobre la enseñanza de las bellas artes. Nada más comenzar hace una protesta pues no admite la distinción entre bellas artes y artes que no son bellas, ya que todo arte es capaz de generar belleza sea cual sea el género al que corresponda y el grado de perfección que alcance, tanto si es un cuadro pictórico, como si es un mapa.

Pero más que enseñanza se trata de educación artística, la cual implica la cultura estética, el desarrollo del gusto, el sentimiento de lo bello y el entusiasmo por producirlo, es decir, se trata de que

*“se practique lo enseñado, de que se realice lo que se aprende, en que la vida se vaya haciendo conforme a las ideas y al saber adquirido, y esto en todas las esferas y grados de enseñanza”. (Cossio, 1885, 348)*

Será educativa la enseñanza del arte cuando, a la vez que se pinta, dibuja o modela, se despierta el juicio crítico y el sentimiento de belleza.

Sin embargo, rara vez la enseñanza del arte está presente en los programas de educación general, porque no la consideran importante, porque piensan que es tarea difícil ponerla a la altura de los niños, estos dos postulados, dice Cossío, son falsos. El arte es tan importante como cualquier manifestación de la vida, para despertar las aptitudes, preferencias e inclinaciones, todos los estudios son buenos: la dificultad está en el cómo, en el modo de enseñar.

Se debe aprovechar el interés del alumno por cualquier cosa, para, desde ella, llegar al objeto propuesto y conocido por el maestro.

Cossío nos hablar sobre algunas indicaciones del programa.

Una es que siempre tengan delante el objeto, ya sea un cuerpo, una estatua, un edificio, para que se acostumbren a observar, a ver, a distinguir las bellas artes entre sí.

Debe realizar el niño ejercicios de clasificación de objetos, para aprender a distinguir, a diferenciar, a clasificar.

La primera vez que se les enseñe una lámina debe ser siempre delante

del objeto que representa, para que puedan así fácilmente darse cuenta de la relación existente entre ambos, y desarrollen igualmente, la observación y el golpe de vista.

Señala Cossío la importancia que tiene la distinción entre artes útiles, y aquellas que sólo sirven para engendrar belleza y placer: artes bellas, aunque como vimos más arriba, las artes útiles también pueden generar belleza.

Y pasa, luego Cossío, a explicar las diferentes clases de monumentos.

En la segunda parte de esta lección, Cossío habla de los puntos capitales que debe comprender el programa de historia del arte. Es preciso ante todo, nos dice, que el niño aplique la idea de la historia del arte, haciéndole ver que se ha hecho arte dependiendo de las ideas, necesidades y medios de cada momento histórico. Este carácter del arte lo puede observar el niño en la propia historia de su vida, al comprobar que todo va cambiando en él, a medida que va creciendo.

En el año 1892 escribe Cossío un *“Programa de un curso elemental de Historia de la Arquitectura en España”*. Poco a poco, la historia del arte, dice Cossío, se va abriendo paso en la educación española. Los métodos que hay que emplear son las excursiones, las fotografías, los modelos arquitectónicos..., porque no hay nada como la observación directa del momento.

*“Entre los edificios y sus modelos, o láminas y fotografías, media siempre el abismo que existe entre el sig-*

*nificado y el signo”*. (Cossío, 1892, 177)

Redacta a continuación un programa completo de la historia de la arquitectura, desde la prehistoria hasta nuestros días, recordando siempre que las *“partes y divisiones de este programa no son cerradas e incomunicables, sino que están abiertas..., ya que todas ellas no son sino manifestaciones sucesivas, momentos evolutivos del arte arquitectónico”*.

Cossío, fiel a su concepción del arte, relaciona la creación artística con los materiales usados, con el espíritu que anima al pueblo que la crea y con su concepción de la vida y de la muerte.

La historia del arte es parte de la historia de la humanidad; el dato histórico debe ser vivo y animado, y debe aparecer dentro del cuadro general de la historia de la civilización; por ejemplo el Panteón no se puede entender sin la vida total en la Atenas de Pericles; una catedral gótica es incomprensible sin conocer la vida de los gremios y las nacientes ciudades... Por lo tanto hay que buscar la ocasión para despertar en el niño esta idea de historia total.

El programa es un sistema, un organismo en el que los puntos se enlazan unos con otros, construyendo de esta manera la serie entera de las evoluciones artísticas, hasta llegar a ver de una vez y como un todo la historia del arte.

En definitiva, la educación artística es parte fundamental de la educación integral. Debe basarse en la observa-

ción e intuición de la obra, despertando en el alumno la capacidad de reflexión y de síntesis, el sentido de la armonía y de la belleza del Todo, que late en cada detalle. Para conseguir toda esta formación es imprescindible la mano diestra del educador que sepa suplir con imaginación la carencia de medios materiales. (Caro Baroja, 1987, 20).

### **1. 2. La Estética en Cossío.**

Hay que tener en cuenta que en la formación estética de Cossío hay dos factores importantes:

1. Su particular y natural inclinación al arte y la belleza.

2. Su concepción de la estética de inspiración krausista.

Giner había impartido en el 1877, un Curso de Estética con especial aplicación a las Bellas Artes, el curso tenía diez lecciones, cuyos resúmenes fueron publicados por el Boletín de la Institución Libre de Enseñanza durante 1878.

Sin embargo, al examinar el resumen de la lección octava correspondiente a este Curso y que Giner titula "*Método y fuentes de la Estética*", resulta evidente que Giner también recoge algunos puntos de la Estética de Krause, ya que allí aparece el material que

*"Hoy día compone la Estética:*

*A. Teorías concernientes a la naturaleza de la belleza, a sus condiciones, caracteres, etc... , así como sus*

*relaciones con otros principios: moral, religioso, con la dirección idealista o sensualista.*

*B. Teorías relativas a la impresión estética: Kant y los psicólogos contemporáneos.*

*C. Investigaciones acerca de lo sublime, lo cómico, y demás modos de la belleza.*

*D. Estudio de la belleza natural o física, generalmente en sentido literario: Rousseau, Ruskin...*

*E. Doctrinas del arte en general, cuyos fundadores fueron: Lessig, Schiller, Goethe y Hegel.*

*F. Teorías de las artes particulares más desarrolladas hasta hoy: poesía, arquitectura, pintura, escultura y música". (Giner de los Ríos, 1878, 68)*

Por otra parte, Giner, se siente y reconoce,

*"deudor de Fernández González, que sigue principalmente las enseñanzas de Vischer, y a la enseñanza del señor Riaño". (Giner de los Ríos, 1878, 68)*

La belleza, según estos autores, se puede manifestar a través de multitud de detalles, de todos los tipos de humanidad, de el curso de la historia y sus diferentes concreciones. Esta, sin lugar a dudas, es la base de la formación estética de los institucionistas.

Sin embargo, Giner que se muestra como un ferviente admirador de los métodos pedagógicos británicos y tam-

bién del rigor científico de la filosofía alemana, nos dice que:

*“jamás pensó en una copia literal, sino en su integración en los españoles. Por eso... en sus incansables viajes por España, tuvo siempre la lucidez del aquí y el ahora y estudió y valoró todos los aspectos de la realidad nacional; concretamente en el campo del arte atendió aspectos que hasta ahora habían pasado inadvertidos”. (Giner de los Ríos, 1878, 68)*

Y en este tema, la personalidad de Riaño cobra una gran importancia, ya que, como dice Giner:

*“Aunque nunca fue profesor de la Institución ni de nuestros discípulos, sí lo fue de nuestros maestros; sirva de testimonio los cursos populares de historia de arte de nuestro compañero Cossío”. (Giner de los Ríos, 1901, 129)*

Efectivamente, Riaño influyó en el programa intelectual de la ILE, en el que tenía una gran importancia la historia del arte, enseñanza que fue tomando auge en el resto de Europa después de haberla admitido la ILE en sus grados primarios y secundarios, y no para tratarla de forma verbalista o abstracta, sino de modo vigoroso, práctico, intuitivo; y todo esto viene de Riaño.

Cossío, en su “prólogo” de El Greco, habla de Riaño, y Fernández Jiménez como de dos maestros de sagrada

memoria que le enseñaron a ver Toledo y el Greco. De Riaño también proviene el impulso enorme que se les dio a las “artes menores”, divulgando los tesoros españoles en Londres (*The industrial arts in Spain, 1879*).

Con toda esta formación marcha Cossío a Italia, como colegial en Bolonia, y allí tomó toda la riqueza artística, teórica y práctica al contacto directo con las obras de arte italianas y con la estética idealista italiana.

No cabe duda de que el peso de todas estas teorías dejan huella en Manuel B. Cossío y aparecen en la base de su Concepto de Estética, según se puede deducir del programa razonado que presentó a la cátedra de Barcelona:

*“La estética es toda la ciencia de la belleza por el arte bello. Nada resta por haber fuera de la estética, y aún la historia forma parte de ella en este sentido, a saber: no para averiguar lo que es el arte, sino para saber cómo se han producido, realizado o entendido los hombres en un momento dado la obra bella. Tiene, pues, el programa dos partes: Teoría e historia. Ahora bien, cada una de esas dos partes debe tratarse, primero, desde un punto de vista general; segundo, desde un punto de vista especial”. (Archivo general de Administración civil del Estado. Fondo de Educación ciencia Leg. 6010-16)*

La plasmación práctica de estos conceptos y esta metodología la encontramos en la *Aproximación a la Pintura*

*Española (1884)*. Se puede considerar como el primer estudio sobre pintura española con finalidad didáctica y con una metodología nueva. Se va asimilando en él los elementos alemanes y británicos, que como ya hemos dicho fueron básicos para la comprensión de la estética en Cossío, pero ahondando en lo nacional y resaltando lo que es específicamente español.

Otro de los trabajos que van a expresar con total transparencia cuál es el sentido estético de Cossío es *El arte de Toledo, (1905)*. Allí, Cossío valora los monumentos según el lugar que ocupan dentro del esquema general del arte.

Motiva en el lector, la admiración hacia el mérito artístico de la obra, y así produce después una contemplación más seria de la misma.

Toledo aparece como síntesis de culturas y símbolos de España. El recuento y descripción de los monumentos arquitectónicos, escultóricos, pictóricos, decorativos es exhaustivo y perfecto, con distinción de estilos y épocas.

Esta metodología va a madurar en su obra cumbre: *El Greco (1908)*. Se trata de una investigación metódica de las fuentes. Se estudian las fuentes escritas directas, desechando las fuentes tradicionales poco objetivas, y se va trabajando en los archivos, documentos y manuscritos.

Como vemos en Cossío, aparte de todas estas influencias, hay que añadir también cierta influencia positivista, a través de Taine.

Destacable también en el proceso metodológico de Cossío es la relación que realiza entre la historia del arte y la historia de la civilización o de la cultura.

Sin embargo, lo más notable se refiere a la investigación de lo individual y concreto, a la realización del catálogo comentado de las obras de cada artista. Nace así la figura del “conocedor”, que ha prevalecido desde finales del XIX. Así lo hizo Cossío. Intentó una obra de rehabilitación del Greco, como él mismo nos lo afirma en el “prólogo”, descubriendo documentos y fuentes, pero, para el artista, dice, “*ahí están sus lienzos, única fuente de verdad. Del examen directo de los mismos, una y otra vez repetido, proceden mis juicios, justos o equivocados...*”

El libro del Greco y la ordenación de su catálogo lo llevó a efecto Cossío basándose en la estructura del método que acabamos de estudiar: Conocimiento directo de las obras, que vio una y mil veces en visitas a museos y colecciones tanto extranjeros como españoles; conexión con una utilización óptima de las fuentes escritas y documentales; incorporación de datos referidos al entorno.

Todas estas coordenadas fundamentan el método de investigación estética de Manuel B. Cossío.

### 1.2.1. *El Arte de Saber ver.*

Como fórmula básica de esa filosofía del arte, propone y defiende Cossío “*el arte de saber ver*”. Es el núcleo de un método de educación viva y activa, don-

de toma cuerpo su doctrina sobre las relaciones íntimas entre la teoría y la práctica, en este caso concretizadas en el ver y en el hacer.

Dos notas tiene, según Cossío, la pedagogía moderna:

1. Referirse a la forma y no al fondo; al método y no al objeto: a la manera de hacer las cosas y no a la cosa misma.

2. Ser universal, es decir, referirse a todos los grados de enseñanza aunque con más preferencia a la primaria. (Cossio, BILE, 1979)

Enumera Manuel B. Cossío algunos principios fundamentales formulados, en los que debe destacar la esfera de la enseñanza:

*“Que el niño aprenda jugando; que representante y realice los objetos de sus concepciones; que la memoria deje de ser, como ha venido siendo hasta aquí, el casi único instrumento de la enseñanza; que se amplíen los programas escolares, dando entrada en ellos a las ciencias naturales; que se practiquen las lecciones de las cosas; que los alumnos trabajen en oficios mecánicos; que no se desatienda el desarrollo físico, etc...”. (Cossio, BILE, 1979)*

La clave es el niño, que espera siempre a que una mano con arte venga a sacarlo del sueño en que dormita. El niño es un campo fecundo mal cultivado hasta el presente, con sus sentidos abiertos y sus facultades razonadoras, y que tiene en su propia naturaleza la ley según la cual debe educarse.

Posee todo lo necesario para ver, primera e ineludible condición del conocimiento; sólo aguarda que le enseñen a hacerlo. Hay que abrirles las puertas de la vida, para que el niño mire las cosas y estas le digan algo. El mundo en toda su universalidad es material de aprendizaje para el niño. Enseñarle a pensar en todo lo que le rodea y a hacer activas todas sus facultades es mostrarle el camino por donde va el verdadero conocimiento, que sirve después para la vida.

Según Cossío, el arte de saber ver se debe explicar no sólo a las ciencias naturales sino que es válido para todos los estudios, incluso para las ciencias del espíritu, la Psicología y la Moral.

Hemos de tener en cuenta, afirma Cossío, que tres cuartas partes de las que se sabe el hombre culto lo aprende viendo las cosas, es decir, sabiéndolas ver, y eso desde la edad en que desordenada y casualmente, como por esfuerzo natural y casi milagroso, se le ha revelado aquella facultad que distingue al hombre culto del inculto.

Sólo el que es capaz de ver, llega a conocer, y puede decir que ha comprendido. De nada sirve,

*“el saber pacientemente acumulado, si no va acompañado de una visión que revele su significado y su sentido”. (Xirau, 1945, 183)*

Antes que le llegue al niño la edad de la lectura, de la escritura, de “contar”, es preciso que abra su mente a un contacto directo con las cosas y se ejer-

cite sus aptitudes de observación y análisis, que tan necesarias le van a resultar después.

Para ponerse en comunicación con el mundo, antes que con la pizarra, la cartilla, o el papel, el niño puede adquirir infinitos conocimientos a través del ejercicio atento del saber ver. Hay que poner en actividad otros medios que la razón tiene desde el primer instante de la vida de los niños.

A esta defensa de la educación como arte de “saber ver” responde no sólo el temperamento estético de Cossío, sino

*“una justa reacción contra una enseñanza intelectualista y esclerotizada, basada en el exclusivo aprendizaje memorístico, como ocurría en la escuela tradicional española”.* (Abellan, 1988, 172)

Por eso, lo urgente era conseguir que la educación contribuya a hacer de nosotros mismos nuestra propia obra de arte.

*“Hay que evitar, decía Cossío, que los jóvenes lleguen a las aulas universitarias sin saber leer, ni oír, ni pensar, sin decir lo que piensan”.*

Así pues, de “saber ver”, no es sólo el procedimiento para llegar a nutrir el espíritu mediante el contacto y la posesión directa de las “cosas” del mundo, sino que además despierta al niño las facultades racionales, y es, sobre todo, formación de una “*musculatura espiritual*” que hará después al hombre capaz

de dirigir su propia vida con sentido, hasta conseguir hacer de ella una verdadera obra de arte. (Rozalen Medina, 1991, 720)

En esta conjunción de lo verdadero, lo bueno y lo bello estriba tal vez la idea más penetrante y fundamental de la pedagogía de Cossío. El orden de su vida interior, su pensamiento, su palabra, sus proyectos, su metodología..., todo absolutamente quedará afectado por este imperativo aludido. El arte va a impregnar a la persona toda y va a ser fundamento de toda la obra educadora.

## 2. Referencias bibliográficas

- ABELLAN, J. L.; (1991). *Fundamentos filosóficos de la I.L.E.* t. V, vol. 1, Espasa Calpe. Madrid.
- ARIAS DE COSSIO, A. M<sup>a</sup>.; (1985). “Introducción” a la obra de Cossío: Aproximación a la pintura española, Ed. Akal, Madrid.
- BELENGUER CALPE, E.; (1979). “Concurrencia de arte y educación en la I.L.E.”, *Cimal Cuadernos de Cultura Artística*, 2 pp. 46-49.
- BOU, Ll. ; (1986). *Cómo enseñar el arte*. Barcelona, CEAC.
- CARO BAROJA, J.; (1996). “Prólogo” a la obra de Manuel B. Cossío “De su Jornada”. Madrid, Aguilar, S. A. (1987). “*El hombre y el educador que fue Cossío*”. En Un educador para un pueblo. UNED. pp. 15-23.
- COSSIO, M. B.; (1985). *Una Antología Pedagógica. (Selección de textos*

- Jaume Carbonell*). M.E.C., Madrid.  
 (1885). "La enseñanza del arte. Sobre la enseñanza de párvulos", BILE, pp. 348-352.  
 (1892). "Programa de su curso elemental de historia de la arquitectura en España". BILE, pp. 177.  
 (1979). "El carácter de la pedagogía contemporánea. El arte de saber ver". BILE, 2ª época, nº 1, Marzo.
- ESTEBAN MATEO, L.; (1978). *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza: Nómina bibliográfica. (1877-1936)*. Universidad de Valencia. Valencia.
- GINER DE LOS RIOS, F.; (1916). *Obras Completas*. Espasa Calpe-La Lectura. Madrid.  
 (1878). "Métodos y fuentes de la estética". Resúmenes de enseñanza, BILE, pp. 68.
- (1901). "Riaño y la I.L.E.", BILE, pp 129-131.
- GINER PANTOJA, J.; (1977). "La educación estética en la Institución". En el centenario de la I.L.E. Tecnos. Madrid.
- LUZURRIAGA, L., (1935). "Ideas Pedagógicas de Cossío", en BILE, 59. También en Revista Pedagógica, nº 1165, (1935).
- VARIOS; (1987). *Un educador para un pueblo: Manuel B. Cossío*. UNED, Madrid.
- WOJNAR, I., (1967). *Estética y Pedagogía*. Fondo de Cultura Económica. Mexico.
- XIRAU, J., (1945). *Manuel B. Cossío y la educación en España*. Colegio de México. México.